

¿TODOS LOS CRISTIANOS SON PECADORES?

Jesús Martínez

Al escuchar las oraciones de muchos hermanos en Cristo, y al oír sus comentarios en lo concerniente al pecado me hace preguntarme ¿Qué diferencia hay entre un cristiano y una persona del mundo? La respuesta dada a esta interrogativa normalmente es “el cristiano es un pecador arrepentido.” ¿En serio? Si en verdad analizamos esta repuesta debemos considerar seriamente la palabra arrepentimiento. “Arrepentimiento” del Griego ‘*metaneo*’ significa *cambiar de opinión o el propósito,... un cambio a mejor*¹. Si notamos, la misma palabra “arrepentimiento” nos indica un cambio, por lo tanto, al decir que somos “pecadores arrepentidos,” esto básicamente indica que ya hemos CAMBIADO de mente, dirección y acción. Esto es exactamente lo que Pablo dijo a los romanos: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque **los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?**” (**Romanos 6:1-2** énfasis propio). Es triste el oír a hermanos decir a Dios: “Perdona nuestros MUCHOS pecados”, “perdónanos porque pecamos a cada momento...” estoy más que seguro que estas no pasan de ser sólo frases y no hábitos. Porque si esto es verdad, entonces estos hábitos serian ya una práctica y sabemos lo que las Escrituras dicen en cuanto a los que practican el pecado (**1 Juan 3:8**).

La pregunta en mano es ¿todos los cristianos son pecadores? Dejemos entonces que las Escrituras nos digan la respuesta. La Biblia es clara en cuanto a la condición del hombre antes de venir a Cristo (**Romanos 5:12; 3:9-10; Isaías 59:1-2; Efesios 2:11-12; Colosenses 2:13**). El hombre se encontraba en pecado, alejado de Cristo y sin Dios; una persona sin Dios, es considerada muerta. Alguien que está sin Cristo, es una persona que vive en pecado (**Juan 8:34; Romanos 6:16; 20; 2 Pedro 2:19**). Pero como mencionamos ya en **Romanos 6:1-2** estos ya no son los cristianos.

Ahora, cuando el hombre tiene contacto con la Palabra de Dios y se muestra obediente a ella, pasa de un estado a otro delante de Dios. Pablo hablándole a los corintios les dice: “...Y esto eráis algunos; mas ya **habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.**” (**1 Corintios 6:9-11**). Entonces notemos claramente que el que ha obedecido el evangelio (**Marcos 16:15-16; Romanos 1:16; Efesios 1:13; Hechos 2:38; Efesios 2:13**) ha recibido el perdón de pecados (ha sido santificado), ha sido lavado con la sangre de Cristo (**Apocalipsis 1:5**) ha sido ya justificado (**Romanos 5:8-9**) y todo esto en Cristo. Existen muchos más pasajes para probar lo que el hombre pasa a ser en Cristo, una vez que obedece el evangelio predicado.

Las Escrituras hacen una gran diferencia entre el cristiano y el pecador. **Juan 9:31** nos dice que “...Dios no oye a los pecadores...” Después leemos en **1 Pedro 3:12** que los oídos de Dios están atentos a las oraciones de los justos pero que su rostro está en contra de los impíos. ¿Hace aquí Pedro una diferencia entre el pecador y el cristiano? Sí, Pedro nos dice que Dios oye la oración del cristiano, pero no oye la del pecador. Luego más adelante el mismo apóstol Pedro nos dice:

“Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Pedro 4:15-16). Pregunta: ¿hace Pedro aquí una diferencia entre el pecado y el cristiano? La respuesta vuelve a ser un rotundo ¡sí! De modo que el cristiano no es un pecador, porque él ya ha muerto al pecado (Romanos 6:1-2). Cuando leemos 1 Juan 1:7-2:2 el apóstol nos deja algo muy en claro; que cuando el cristiano **anda en la luz**, vive como cristiano la sangre de Cristo le limpia de todo pecado. El apóstol también nos dice que podemos pecar (el cristiano) pero que al hacerlo debemos pedir perdón a Dios y Él nos perdona. Por esto también dice que el propósito de decirles estas cosas es para **que no pequen**, pero si han pecado **abogado tienen** para con Dios, a Cristo. La Biblia describe a un pecador como alguien que vive según la carne, cosa que el cristiano ya no hace. Pablo escribiendo a los romanos les dice: “Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado” (Romanos 4:8). Notemos este mismo texto en otra versión, “Bienaventurado el hombre cuyo pecado el Señor **no tomara en cuenta**” (BLA **énfasis propio**). Una más, “Dichoso el hombre a quien el Señor **no toma en cuenta su pecado**” (BDHH **énfasis propio**). El autor a los hebreos al mencionar el nuevo pacto en Cristo menciona esta rica bendición para el cristiano, Dios no se acordaría más de su pecado (Hebreos 8:12). Si Dios no toma ya en cuenta el pecado del cristiano, ¿Cómo pues, esté viene a ser un pecador?

La idea de que “todos somos pecadores” es una idea errónea, pues las Escrituras nos muestran claramente que hay una diferencia entre el cristiano y el pecador. Uno vive para Cristo, mientras que el otro vive para la carne. El cristiano está expuesto a pecar, y en su vida cometerá el pecado, pero esto no lo hace un “pecador” (alguien que vive, practica el pecado). Esto debe estar muy claro en las mentes de aquellos que ha sido ya lavados, santificado y justificados delante de Dios por la sangre de Cristo (1 Corintios 6:11), que los limpia continuamente de todo pecado (1 Juan 1:7).

ⁱ Diccionario Expositivo Vines NT en Español
Clem Thurman, “Questions And Answers,” Gospel Minutes vol. 59, No. 47 Nov. 19, 2010
Biblia Las Americas
Biblia Dios Habla Hoy